

BOLZ EN LA LIBRERÍA

NORBERT BOLZ Comunicación mundial

(trad. de María Antonieta Gregor,
Katz, Buenos Aires, 2006).

Juan Diego González Sanz

Es ésta una lectura que genera resistencias. El análisis que se hace de nuestro comportamiento cotidiano, en concreto de todos nuestros añadidos tecnológicos, nos pone en contra del texto desde el principio. Puede ser porque el autor cuestiona las rutinas de uso que nos han ido poseyendo en estos años, dejando entrever el trasfondo metafísico que ocultan. Puede ser también que se despierte la resistencia por la abundancia de ironía que hay en este libro. Es difícil saber si uno está de la sonrisa para dentro o para fuera, si está leyendo lo exotérico o lo esotérico del discurso de Bolz. Y no es difícil, sin embargo, sentirse preocupado por esta ironía, porque todos tenemos más o menos tendencia a buscar refugio y aquí se ensalza la intemperie. Fiel a la escuela de hombres desnudos de la que proviene, Bolz no inclina sus párrafos ante la cátedra deificada de turno. Es más, si yo fuera Niklas Luhmann (las referencias a él son tan abundantes que esta obra podría verse como un comentario a sus libros), no me quedaría tranquilo ante tanta devoción, que podría ocultar una broma hacia aquél que no creía en tantas citas de autoridad (¿podríamos leer entonces como un homenaje de Bolz a su maestro Jacob Taubes las escasas referencias a su obra?).

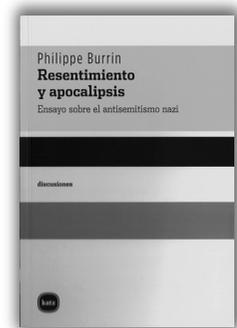
Con resistencia consciente o sin ella, *Comunicación mundial* no termina de seducirme como lector. En parte por lo repetitivo de muchos de los planteamientos fundamenta-

les del autor, como suele ocurrir cuando se reúnen textos dispersos en un solo volumen. Pese a no denominarse de forma explícita recopilación o antología, parece evidente que hay una procedencia dispar de los textos; de ahí las repeticiones y la escasa conexión de unos textos con otros, por lo que ganan mucho leídos como ensayos separados. Son especialmente interesantes la discusión Habermas-Luhmann ('La teoría navega a ciegas') y el tercer capítulo: 'El *happy end* de la historia', que hereda los grandes temas y autores a los que hizo referencia Taubes, donde Bolz agarra con verdadera pasión y maestría la realidad del tiempo en nuestro tiempo.

Tampoco ayuda a una lectura amena una traducción con un marcado tono sudamericano, en la que al lector español le costará pasar por alto expresiones como "en buen romance", "chances", "se da el vuelto", "planteos" o "manejar" (por conducir). Los muchos términos en inglés y el introducir las citas en dos idiomas, el original y el castellano, hacen que el texto quede abigarrado y espeso. Sin embargo, nombrar en inglés ciertas cosas puede tener una notable intención oculta. Es como nombrarlas dentro de un orden cronológico, dándoles el nombre más nuevo, más reciente. Bolz reflexiona que "el acto de nombrar es la condición necesaria para la orientación y la accesibilidad... es un acto que absorbe la inseguridad" (p. 129). Así, en este libro el autor parece querer actualizar los términos que utilizamos para referirnos a los asuntos de la comunicación, presentándonos una enorme variedad de expresiones y términos en inglés. Se me ocurren dos razones para esto. La primera sería reapropiarse del material reflexivo de que dispone para hacerse cargo de las preguntas heredadas (en el fondo se aprecia una referencia entre líneas a lo tradicionalmente filosófico: la metafísica, la religión, la conciencia), haciéndose eco de la enorme producción teórica en el campo de la comunicación en el ámbito anglosajón. La segunda, la reconquista que supone nombrar de nuevo, aunque sea en otro idioma distinto al materno, en busca de la originalidad (¿tendrá esto que ver con la impresión de que una de las características fundamentales de los "grandes" filósofos es que son

capaces de crear sus propias constelaciones de términos, sus propias "marcas", para decirlo con Bolz?).

Ilumina la especificidad del enfoque de nuestro autor la lectura de una obra publicada en la misma editorial: *Historia del mundo y salvación* de Karl Löwith. La diferencia de lenguaje entre Löwith y Bolz es manifiesta. Sin embargo, la coincidencia no es pequeña en los temas de fondo. La reflexión sobre el sentido es permanente en ambas obras, y los otros conceptos centrales de la obra de Bolz —inseguridad, conocimiento y orientación— atraviesan el repaso de Löwith a la secularización de la escatología en progreso. Es un contraste sugerente que alumbra además el cambio vivido en este siglo pasado que ha desplazado mayoritariamente el interés desde los sujetos intelectuales de Löwith, eximios pensadores con influencia en la sociedad, mayoritariamente europeos, hasta el sujeto tecnológico, de tintes fuertemente norteamericanos y corriente hasta la médula, de la obra de Bolz.



EL SENTIDO DEL ANTISEMITISMO

PHILIP BURRIN Resentimiento y Apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo nazi

(trad. de Alejandrina Falcón,
Katz, Buenos Aires, 2006).

Alejandro Martínez Rodríguez

En este libro no se trata de la *posibilidad*, sino del *significado* del aniquilamiento de los judíos. Desde el comienzo de su ensayo, Burrin asume que es imperativo ir más allá de, o incluso obviar, los análisis de Hilberg, y su conocida exposición del genocidio como un proceso de